

Mazo (de) y otros recursos de intensificación en el lenguaje juvenil madrileño: factores lingüísticos y sociales

RENATA ENGHELS & LINDE ROELS
Ghent University

Abstract

This paper investigates three main strategies used by Spanish teenagers to intensify their language, namely by suffixation and affixation of the base, and by recurring to the lexical intensifier *mazo*. For this purpose, all occurrences of these intensifiers in the *Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid* (COLAm) are analyzed. Rather than describing the behavior of each individual category, this article aims at providing a better understanding of both the internal (morphosyntactic and semantic-pragmatic) and external (sociolinguistic) factors that determine the alternating use of the three strategies within the paradigm of intensifiers. The analysis also looks into the grammaticalization process that has given rise to the use of *mazo* as a highly frequent and versatile intensifier in teenage talk.

Keywords: Intensification, Spanish, teenage talk, grammaticalization, sociolinguistics

1. Introducción

En cualquier época, los jóvenes buscan distanciarse de la sociedad en la que viven, incluso de la norma escolar vigente, desarrollando su propia ‘contracultura’ (Casado Velarde 2002, Martínez López 2009, Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001, Rodríguez González 2002). El lenguaje juvenil, definido como el “conjunto de rasgos lingüísticos presentes en las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, producidas de forma oral, en situaciones coloquiales informales” (Herrero Moreno 2002:68), constituye uno de los componentes más significativos de la cultura juvenil en boga. Impulsados por el afán de identificarse con su grupo generacional, los jóvenes se distancian de la norma lingüística dominante y recurren continuamente a nuevas formas y estructuras lingüísticas. Por consiguiente, en las últimas décadas, el lenguaje juvenil se ha convertido en uno de los campos de investigación preferidos en la sociolingüística, no solo porque es una variante en la que las intervenciones normativas influyen mucho menos, sino ante todo porque actúa como catalizador del cambio lingüístico, que prepara y señala nuevas tendencias que luego se difunden e integran en la lengua general (Pelaez Martínez

Entre los rasgos típicos del lenguaje juvenil, como por ejemplo el uso excesivo de palabras tabú como *puta* o *jodido* (Stenström 2008, 2014), o marcadores discursivos como *en plan* o *sabes* (Azofra Sierra y Enghels 2017), se destaca el uso excesivo de voces intensificadas, incluso la recurrencia a intensificadores exclusivos como *mazo*, *mogollón*, *que lo flipa*, *de mierda* y *con patas* (Martínez López 2009). Los ejemplos bajo (1) ilustran claramente el uso combinado de varios intensificadores en el lenguaje juvenil.

- (1) a. MALCC2J01: ah ese es el típico que está *blanco blanco*
MALCC2J01: [ah que vaya que está *blanquísimo*] (COLAm)
- b. MALCC2G01: pero tronco donde haya hierba pero vess hierbazos de allí *mazo grandes* (COLAm)
- c. MASHE3G01: mira *qué* culazo *tan corpulento* tiene (COLAm)

En (1a) se observan dos estrategias de intensificación, a saber la repetición de *blanco* (marcada además por un acento prosódico que se deja percibir fácilmente en el audio) y el uso del superlativo. En (1b), la altura de la hierba se intensifica tanto por el uso del sufijo aumentativo *-azo*, como por el adverbio *mazo*. El caso (1c) ilustra cuatro recursos combinados: el *qué* exclamativo, el sufijo *-azo*, cuyo valor se intensifica mediante el uso de del adverbio *tan*, y el adjetivo *corpulento* mismo.

Como se destaca de estos casos, los intensificadores se definen como “operadores del discurso cuyo papel predominante consiste en intensificar, realzar, ponderar uno o varios elementos de la comunicación” (Arce Castillo 1999:37). En el acto comunicativo cumplen varias funciones semánticas y pragmáticas, por lo cual se definen como ‘maximizadores’, tanto de lo dicho como del decir (Briz Gómez 2002). Por lo referente a la modificación semántica (o modificación de lo dicho), los operadores intensificadores refuerzan, subrayan o enfatizan la cantidad y/o la cualidad del elemento modificado (Arce Castillo 1999). Al mismo tiempo funcionan como modificadores del decir, situándose la intensificación más bien en el nivel extraproposicional y actuando sobre el modo de decir o la actitud sobre lo dicho (Briz Gómez 2002: 75).

Según Briz Gómez (1998), la observación de su amplia productividad en el lenguaje juvenil no debe sorprender dado que los intensificadores pertenecen a las clases de palabras que son más sensibles a innovaciones (“with the most rapid turnover”, en palabras de Stenström 2005:206). Tampoco se puede olvidar que los intensificadores contribuyen a un lenguaje más afectivo (Arce Castillo 1999), lo cual constituye otro rasgo típico del lenguaje de jóvenes dado que buscan establecer el mejor entendimiento con sus compañeros interlocutores (Macaulay 2006, Sanmartín Sáez 1999). Como consecuencia, los jóvenes renuevan constantemente la categoría, integrando palabras de moda, y descartando elementos que, probablemente por su uso recurrente, hayan perdido (parte de) su carga semántica y contribuyen así al sistema competidor y cíclico del paradigma de los intensificadores (por ejemplo Palacios Martínez y Núñez Pertejo 2014, Tagliamonte 2008).

Las estrategias de intensificación coloquiales (y/o juveniles) ya han sido identificadas e inventariadas en gran medida, entre otros por Albelda Marco (2007), Arce Castillo (1999), Briz Gómez (1997), García Platero (1997), Martín García (1998) y Rodríguez Ponce (1999). En concreto, varias estrategias léxicas, por ejemplo el uso de determinados adverbios (*bastante, muy, totalmente,...*) o adjetivos (*menudo, verdadero,...*), estrategias fonéticas y prosódicas, y recursos de derivación morfológica, parecen ser particularmente productivos (Albelda Marco

2007). Efectivamente, en su lista de los diez intensificadores más frecuentes, Stenström (2005) enumera el adverbio *mu*y, seguido del prefijo *super-*, el sufijo *-ísimo* y el intensificador léxico *mazo*.

El análisis actual se basa en los conocimientos adquiridos en estos estudios. Aun así, lo que falta hasta la fecha es un mejor entendimiento de los factores que condicionan el uso variable de los recursos intensificadores que tienen a su disposición los jóvenes, y en concreto, los jóvenes madrileños. En otras palabras, ¿cuáles son los factores (extra)lingüísticos que determinan la selección de una estrategia de intensificación ante otra? Ya sabemos que son muchos los recursos de intensificación, y sería imposible considerarlos todos a la vez. Así para este análisis seleccionamos no solo las estrategias más frecuentes – es decir, la prefijación y sufijación – sino también una que es muy típica del lenguaje de jóvenes pero que hasta la fecha ha pasado casi desapercibida en la literatura, a saber, el recurso léxico *mazo (de)*. Por lo tanto, el presente estudio persigue un doble objetivo:

1. obtener un mejor entendimiento de los factores, tanto internos (morfosintácticos y semántico-pragmáticos) como externos (sociolingüísticos), que condicionan el uso de una u otra variante del paradigma intensificador en el lenguaje de los jóvenes madrileños a principios del siglo XXI;
2. entender los mecanismos lingüísticos que han llevado al uso particular del recurso léxico *mazo* en el lenguaje juvenil madrileño.

De acuerdo con estas metas, el artículo se desarrolla en cinco secciones. La sección 2 proporciona más información sobre la constitución del corpus y el propio método de investigación. El estatuto particular de *mazo (de)* se comenta en la sección 3. Luego, las secciones 4 y 5 se dedican respectivamente a la descripción comparativa de los factores internos y externos que determinan el uso de cada una de las estrategias de intensificación en el lenguaje de los jóvenes madrileños. La discusión final (sección 6) resume las conclusiones principales.

2. Datos, método y parámetros de análisis

2.1 Datos

El estudio se lleva a cabo mediante el análisis detenido del *Corpus Oral de Lenguaje Adolescente de Madrid (COLAm)*. Este corpus, desarrollado a principios del siglo XXI en Madrid, se compone de aproximadamente 500.000 palabras e incluye los datos de más de 50 jóvenes, chicos y chicas, cuyas edades oscilan entre los 13 y los 19 años y de diferentes clases sociales (Jørgensen 2013: 153). Este corpus es el más adecuado para alcanzar nuestros objetivos, por tres motivos. Primero, los datos incluidos son bien equilibrados con respecto al género, a la edad y al nivel social de los informantes, lo cual facilita un estudio sociolingüístico de cualquier fenómeno (Jørgensen 2007). Segundo, el corpus sólo incluye conversaciones espontáneas y, como ya sabemos (Arce Castillo 1999), los procedimientos de intensificación surgen con más facilidad en este contexto que en conversaciones dirigidas o formales o, por supuesto, en textos escritos. En concreto, los jóvenes se

han autograbado en situaciones comunicativas naturales, hablando de temas de su vida cotidiana y discutiendo entre sí, con sus padres o profesores. Tal método de recopilación de datos evita el problema de la paradoja del observador (Labov 1972). Finalmente, como ya dicho, el corpus ha sido grabado en Madrid. Puesto que las innovaciones lingüísticas se suelen originar en las grandes ciudades (muchas veces en la capital) de donde se extienden a otras regiones (Jørgensen 2013, Molina Martos 2002), se puede esperar que este corpus documente el rico inventario de recursos intensificadores del lenguaje juvenil.¹

Los datos concretos se han obtenido mediante la búsqueda exhaustiva de los tres tipos de recursos que nos interesan para este estudio (cf. *supra* sección 1), a saber la intensificación que se realiza mediante prefijos, sufijos y el elemento léxico *mazo (de)*. Luego estos datos han sido filtrados manualmente. Así por ejemplo, los casos en que los prefijos y sufijos forman parte de una palabra lexicalizada (ej. *martillazo*, *panzón*, *megabytes*, *supervivir* como variante de *sobrevivir*) han sido eliminados del muestreo dado que no contribuyen a un estudio sobre la productividad de las estrategias de intensificación. La búsqueda ha generado un amplio corpus de más de 1100 contextos de intensificación observados.

2.2 Tipos destacados

Primero, en el corpus detectamos los siguientes prefijos intensificadores: *hiper-* (ej. *hiper fuerte*) (n=2), *mega-* (ej. *megaideales*) (n=1), *re-* (ej. *re verdad*) (n=3), y ante todo *super-* (ej. *super chula*) (n=129). Los prefijos se combinan con bases muy diversas como verbos, sustantivos y adjetivos, y no suelen cambiar la categoría gramatical de la base (Arce Castillo 1999, Casado Velarde 2015). Al lado de expresar claramente el aumento cuantitativo, presentan frecuentemente “un valor de apreciación intensificadora” (García Platero 1997:57). En cuanto a su frecuencia como procedimiento de intensificación, García Platero (1997:57) indica que los prefijos con valor de apreciación intensificadora son hoy en día más productivos que los tipos pospuestos, es decir, los sufijos.

Segundo, la intensificación morfológica se realiza también mediante sufijos apreciativos aumentativos que se unen a la base léxica. En el corpus se destaca el uso de los sufijos semánticamente más bien neutros como *-ísimo* (ej. *rarísimo*) (n=222), *-ón* (ej. *fiestón*) (n=20), *-azo* (ej. *besazo*) (n=77) y *-ote* (ej. *grandote*) (n=17), pero también el uso (aunque menos productivo) de sufijos intensificadores con connotación despectiva, a saber *-udo* (ej. *pestudo*) (n=1), y *-orro* (ej. *salidorro*) (n=1).

Además de la modificación interna por prefijos y sufijos, este estudio se concentra también en el procedimiento de modificación externa mediante *mazo (de)*. Stenström (2005, 2008) observa que *mazo (de)* es el cuarto intensificador más

¹ Cabe advertir que el corpus ha sido grabado entre 2003 y 2007, por lo cual el análisis se basa en conversaciones de hace una década. Sería interesante comparar los datos de este estudio con los de un estudio basado en un corpus aún más actual, para analizar en más detalle la velocidad del cambio al que está sujeta la intensificación en el lenguaje juvenil.

utilizado en el lenguaje juvenil madrileño con una frecuencia de 0.9 por 1000 palabras (lo cual contrasta con su ausencia en el lenguaje estándar).² Aun así, a pesar de su alta frecuencia en el corpus, faltan hasta la fecha estudios detallados sobre este recurso léxico (salvo alguna mención en Stenström 2005, 2008). Un primer análisis cuantitativo (Tabla 1) muestra efectivamente que *mazo* constituye el recurso de intensificación más utilizado entre los jóvenes madrileños, cubriendo el 58.2% (658/1131) de los contextos de intensificación observados. De los casos restantes, la intensificación se realiza en el 29.9% de los casos observados (338/1131) mediante sufijos, y solo en el 11.9% de los casos (135/1131) mediante prefijos (observación que contradice la afirmación antedicha de García Platero 1997).

Tabla 1. Frecuencia tipos de intensificación en COLAm

tipo recurso	#	%
prefijos	135	11.9
sufijos	338	29.9
<i>mazo (de)</i>	658	58.2
Total	1131	100

Además, de la Tabla 2 resalta que las dos formas de intensificación más utilizadas son *mazo* y *mazo de*.

Tabla 2. Cinco recursos de intensificación más frecuentes en COLAm

forma	recurso	#	%
<i>mazo</i>	<i>mazo</i>	373	34.4
<i>mazo de</i>	<i>mazo</i>	285	26.2
<i>-ísimo</i>	sufijo	222	20.4
<i>super-</i>	prefijo	129	11.9
<i>-azo</i>	sufijo	77	7.1
Total		1086	100

El hecho de que, a la hora de intensificar y ponderar sus actos de habla, los jóvenes optan con más facilidad por estos cuantificadores parece confirmar la hipótesis según la cual los jóvenes se distancian, mediante su lenguaje propio, de la norma y de la sociedad adulta, aumentando el sentimiento de una identidad compartida dentro de su grupo generacional (Zimmerman 2002). De los sufijos, el sufijo superlativo *-ísimo* y el sufijo *-azo* son respectivamente la tercera y la quinta estrategia intensificadora más utilizada en el corpus. Cabe añadir que, dentro del paradigma de los prefijos intensificadores, el prefijo *super-* se destaca por su alta frecuencia en comparación con otros prefijos como *hiper-* o *mega-*. Este prefijo tiene el liderazgo casi total en la categoría de los prefijos intensificadores en el lenguaje juvenil (129 de los 135 casos, es decir el 96%).

² Efectivamente, el *Diccionario de la lengua española* (RAE, online) no documenta el uso intensificador de *mazo*.

2.3 Parámetros de análisis

Los ejemplos han sido analizados para una variedad de parámetros que permiten analizar detenidamente los factores internos y externos que condicionan el uso variable de las estrategias de intensificación. Contrariamente a la mayoría de los estudios anteriores que adoptan una metodología cualitativa, en este análisis el enfoque será tanto cualitativo como cuantitativo. Más en concreto aspiramos a exponer posibles correlaciones entre el tipo de recurso intensificador (prefijo vs. sufijo vs. léxico) (como variable dependiente) y dos factores internos (como variables independientes):

- el valor semántico-pragmático de la forma intensificadora (intensificación cuantitativa vs. cualitativa) (Sección 4.1);
- el alcance de la intensificación, y más particularmente la categoría gramatical de la base (adjetivo vs. sustantivo vs. adverbio vs. verbo vs. uso independiente del recurso) (Sección 4.2).

Los parámetros externos coinciden con las variables sociolingüísticas tradicionales, a saber el género y la clase social del joven hablante (Sección 5).³

3. El caso de *mazo (de)*: de nombre colectivo a intensificador multifuncional

En su uso pleno, y más particularmente en sus acepciones de “martillo grande” y “conjunto abundante de papeles u otras cosas atadas o unidas formando grupo”, el lexema *mazo* ya incluye referencias a los conceptos de ‘gran cantidad’ o ‘aumento’ (*Diccionario de la lengua española*, RAE, online). En su uso como intensificador, se acerca al funcionamiento de palabras de grado más comunes como *muy* y *mucho* (Martínez López 2009) y desempeña diferentes funciones sintácticas, como adverbio o cuantificador. Así puede actuar como modificador adverbial de un núcleo verbal (*doler* en (2a)), de una forma adjetival (*cabreado* en (2b)) o de un adverbio (*bien* en (2c)).

- (2) a. MASHE3G03: Julio pasa un segundo que me duele *mazo* a la pierna
b. MAORE2J02: sé por qué porque llegan las notas mañana y está *mazo* cabreado y
c. MAESB2J01: Clara: la checa pues escribe
MAESB2J01: Inés: *mazo* bien el español no

La observación de que los hablantes en el corpus utilizan el elemento *mazo* como intensificador invariable con función adverbial parece indicar que ha pasado por un proceso de gramaticalización que, según Stenström (2005), es bastante reciente. Esta hipótesis se refuerza si consideramos que en el corpus *mazo* alterna con la expresión intensificadora *mazo de*, que ha adquirido un estatus gramatical como cuantificador dentro de un SN. Efectivamente, también opera como cuantificador de un nombre (*base* en (3)) e incluso como marco de grado en construcciones atributivas preposicionales con *de* (4).

³ Siguiendo a Blas Arroyo (2005) y Trudgill (2000), el nivel social del hablante ha sido identificado de acuerdo con el nivel educativo, los ingresos y la vivienda de los padres.

- (3) MALCB2J02: tercer a mí es que me falta *mazo* base
 (4) MABPE2G02:José: ya sí que me gusta el ketchup con leche pero este no me gusta
 MABPE2G02:Alfonso: está *mazo de* rico tío no habéis probado

En concreto, *mazo* se define como un nombre colectivo que, por un proceso de blanqueamiento semántico, ha perdido su significado léxico de ‘configuración colectiva’ para cumplir funciones gramaticales cuantificadoras.

El funcionamiento de *mazo* se compara entonces con el de los cuantificadores binominales como *un montón de*, *un hatajo de* + N2 (Verveckken y Delbecque 2015). En el plano pragmático, los cuantificadores binominales sirven ante todo para cuantificar expresivamente el N2 (ej. *un montón de dinero*, *un hatajo de oportunistas*). Como la asociación entre la construcción binominal y el concepto de cantidad se ha convencionalizado bastante, cualquier nombre que refiere a una masa o a una multiplicidad de entidades tiene acceso a la construcción cuantificadora (Verveckken y Delbecque 2015:2). Postulamos que justo como ocurre con *barbaridad de* y *mogollón de*, *mazo (de)* se ha activado como cuantificador, tanto como intensificador con función adverbial (ej. *me extraña una barbaridad*, *es mogollón de atractivo*). Así, en el ejemplo (5), *mazo* como primer nombre (N1) se adjunta al segundo nombre (N2) *bigote*, para especificar la cantidad de bigote, a más bien su tamaño. El nombre *mazo* se reanaliza como cuantificador o especificador de las entidades denotadas por N2: [mazo]_{N1} [de bigote]_{N2} → [mazo de] [bigote].

- (5) MALCE2J01: oye tu hermano tiene *mazo* de bigote eh

Conviene notar que Norde, Declerck y Colleman (2014) también han estudiado la emergencia de modificadores de grado en variedades no estándares del neerlandés. El hecho de que el intensificador *massa’s* tiene un comportamiento similar al de *mazo* y parece haber seguido un camino de recategorización y gramaticalización similar al de *mazo*, refuerza nuestra hipótesis. La semántica del nombre *massa* ha evolucionado desde su significado pleno de ‘colectividad numerosa’ (6a) a su uso más general como intensificador. Como cuantificador modifica a un núcleo nominal al que impone pocas restricciones léxicas (6b), pero también funciona regularmente como adverbio que modifica a un adjetivo (6c), un adverbio (6d) o un verbo (6e) (Norde et al. 2014: 212-214).

- (6) a. Jam is een geleiachtige *massa* van met suiker gekookte vruchten. (‘La mermelada es una *masa* gelatinosa de frutas cocidas con azúcar.’)
 b. Allez, ze krijgt er toch *massa’s* stress van. (‘Vaya, pues le da *mucho* (lit. *masas de*) estrés’)
 c. Uhu, het kapsel is ook *massa’s* beter nu ze! (‘Uhu, el corte de pelo es *mucho* (lit. *masas*) mejor ahora, ¡ya ves!’)
 d. Toen ik extra uitleg vroeg, kreeg ik enkel als antwoord dat iedereen *massa’s* meer moest betalen. (‘Cuando pedí más explicaciones, me dieron como respuesta solo que cada uno tendría que pagar *mucho* (lit. *masas*) más.’)
 e. We knuffelen toch al *massa’s*. (‘Ya hacemos mimos *mucho* (lit. *masas*), ¿no crees?’)

Sea cual sea, *mazo* es un cuantificador poco estudiado, cuyo uso se restringe al lenguaje juvenil. Por eso, con base en el corpus COLAm, queremos destacar su funcionamiento del de las demás estrategias intensificadoras.

4. Estrategias de intensificación en el lenguaje juvenil madrileño: factores lingüísticos

En primer lugar, cabe preguntarse en qué medida las tres estrategias intensificadoras demuestran alguna especialización de uso, en términos de su valor semántico-pragmático (4.1) y/o su uso morfosintáctico (4.2).

4.1 Parámetros de variación semántico-pragmáticos

Semánticamente, los recursos intensificadores expresan un aumento cuantitativo o cualitativo. El aumento cuantitativo hiperboliza la idea de gran cantidad que puede referir a una pluralidad de entidades (ej. *muchísimas tías*), a una gran altura (ej. *superalto*), o una larga duración (ej. *horazas*). La intensificación cualitativa, al revés, enfatiza la cualidad interna de la base léxica, obtenida mediante una ponderación (ej. *mazo bien, super así*). También incluye valoraciones a veces negativas (ej. *un tipote*) o irónicas (ej. *grandota*). La Tabla 3 compara la frecuencia de los dos valores principales por recurso intensificador destacado.

Tabla 3. Valores semántico-pragmáticos de los recursos intensificadores⁴

valores	sufijo		prefijo		mazo (de)	
	#	%	#	%	#	%
aumento cualitativo	199	62.8	107	83.6	375	59,7
aumento cuantitativo	111	35	21	16.4	247	39.3
entre cual. y cuant. ^s	7	2.2	/		6	1
Total	317	100	128	100	628	100

En comparación con los recursos morfológicos, *mazo (de)* expresa más frecuentemente una intensificación cuantitativa, aunque las diferencias entre los tres recursos no parecen muy grandes. La comprobación de los resultados mediante la prueba estadística de Chi Cuadrado confirma la significancia estadística de los datos ($\chi^2 = 25.1$; $df = 2$; $p < 0.001$), y permite descartar la hipótesis cero que predica la independencia entre el tipo de recurso utilizado y el valor semántico expresado. Sin embargo, el valor de la prueba Crámer's V (0.1539) apunta a una correlación bastante débil.

⁴ 64 casos que no se clasifican unívocamente han sido descartados del corpus

^s La diferencia entre la cantidad y la cualidad no resulta ser siempre tan obvia y puede depender de la interpretación, razón por la cual incluimos otra categoría 'entre cualitativo y cuantitativo'. Así *estudiar mazo* puede referir tanto a la larga duración del proceso (aumento cuantitativo) como a su cualidad (estudiar bien).

Más en concreto, en el lenguaje juvenil la prefijación parece haberse especializado más en la intensificación cualitativa (83.6%). En la mayoría de los casos (101/107) se trata del prefijo *super-* que expresa una intensificación de la cualidad expresada por la base (ej. *era superfácil; se puso super pesada*; con otros prefijos: *son megaideales, me parece hiper fuerte*), lo cual confirma la amplia difusión y el valor cualitativo del prefijo *super-* en el habla general (Marimón Llorca y Santamaría Pérez 2001). La ponderación cuantitativa mediante prefijos es mucho menos frecuente (16.4%) (ej. *la hija también así regordita; es super pequeñita*). Los sufijos también expresan regularmente la ponderación cualitativa de la palabra base (62.8%) (ej. *madre mía el fiestón que nos metimos; qué ascazo; la malota del pueblo*), pero la expresión de la intensificación cuantitativa también resulta frecuente (35%) (ej. *hay allí una rocón enorme; yo tenía unos pupilones*). También *mazo (de)* contribuye en la mayoría de los contextos estudiados a la expresión de la intensificación cualitativa (59.7%) (7), pero representa también regularmente un aumento cuantitativo que hiperboliza la idea de cantidad, tanto en el espacio (8a) como en el tiempo (8b), o simplemente refiere a una pluralidad de entidades (8c).

- (7) MALCE2G01: no no te lo vamos a poner pa novio pero es *mazo de* buena persona va al instituto de aquí en frente
- (8) a. MAMTE2J01: hala este local es *mazo de* grande no me había fijado
 b. MAESB2J04: pues si he hablado *mazo* si o sea
 c. MALCC2G01: es que me faltan *mazo de* apuntes tengo que hacer fotocopias

Concluimos que los tres recursos intensificadores añaden al contexto mayoritariamente un valor de aumento cualitativo, de acuerdo con la naturaleza subjetiva del lenguaje de los jóvenes (cf. Sección 1), pero que luego se destacan algunas preferencias (aunque menores) entre las estrategias particulares.

4.2 Parámetros de variación morfosintácticos: alcance

Como segundo factor lingüístico interno que puede tener un impacto en el uso variable de los intensificadores, proponemos el alcance variable del recurso que, por supuesto, se relaciona con la categoría gramatical de la palabra base. Se distinguen cinco niveles de análisis: un intensificador modifica a un adjetivo, sustantivo, adverbio o un verbo, o se utiliza de manera independiente. La Tabla 4 compara cuantitativamente el alcance variable de los tres tipos estudiados.

Tabla 4. Alcance de los recursos intensificadores⁶

	sufijo		prefijo		mazo (de)	
	#	%	#	%	#	%
palabra base						
adjetivo	154	46.4	100	75.2	208	32
sustantivo	114	34.3	15	11.3	143	22

⁶ 22 casos sintácticamente ambiguos han sido descartados del corpus (por ejemplo MABPE2G01:@nombre tu piti es a *mazo*).

adverbio	64	19.3	15	11.3	40	6.1
verbo	0	0	1	0.7	211	32.4
independiente	0	0	2	1.5	49	7.5
Total	332	100	133	100	651	100

La comprobación de los resultados mediante la prueba estadística de Chi Cuadrado confirma la significancia estadística de los datos ($\chi^2 = 290.75$; $df = 8$; $p < 0.001$) y señala una correlación probable entre la selección de un tipo de recurso determinado y la naturaleza gramatical de la base. El valor Crámer's V (= 0.3609) apunta a una conexión bastante más fuerte que en el caso del parámetro semántico.

En concreto, de la comparación cuantitativa resulta que los tres procedimientos analizados se combinan con clases gramaticales diferentes y que por tanto tienen una alta productividad morfosintáctica. Los sufijos se dispersan sobre las categorías del adjetivo (46.4%) (ej. *gordísimo, grandota, salidorro*), sustantivo (34.3%) (ej. *ojazos, fiestón, besazo*) y adverbio (19.3%) (ej. *para que no se cante tantísimo*). La intensificación prefijal es más frecuente cuando la base gramatical es adjetival (75.2%) (ej. *me parece hiper fuerte; la hija también así regordita*), aunque también se combina con sustantivos (11.3%) (ej. *si es re verdad que se acaba el verano tío; tío que es super fashion*), adverbios (11.3%) (ej. *canta superbién; se iban comoo superantes*), de forma independiente (1.5%) (ej. *las cantantes por favor son todas supeer*) y, excepcionalmente con una base verbal (0.7%) (9).

- (9) MAESB2G04: claro te llevó seis veces y no sé cuántos
 MAESB2G02: ja ja ja
 MAESB2J01: ja ja ja ja ja ja ja
 MAESB2G03: los *supertomas*
 MAESB2G02: ja ja ja ja ja

El intensificador *mazo* (*de*) se muestra como el recurso morfosintácticamente más productivo, ya que su alcance alterna entre cinco contextos morfosintácticos posibles. No solo modifica a adjetivos (32%), sustantivos (22%) (10a) y adverbios (6.1%) (10b), sino que su alcance se extiende frecuentemente a la categoría del verbo (32.4%). Como ilustra el ejemplo (10c), resulta particularmente frecuente la colocación *molar mazo* que los jóvenes utilizan para expresar que algo les apetece. Como era de esperar, contrariamente a los recursos morfológicos, *mazo* aparece también como intensificador independiente en el discurso (7.5%). En los ejemplos (11a-b) *mazo* actúa más bien como partícula afirmativa intensificada.

- (10) a. MALCC2J03: yo te di en Montera en los guerrilleros hay yo vi sandalias *mazo de guapas* pero de tipo muy simples de *mazo de colores* por doce euros
 b. TL10: le dibujó así desnudo
 TL10: *mazo* de bien
 c. MALCE4G01: ese partido a mi me mola *mazo*
- (11) a. TL10: y al final tuve que cortar porque no me decía nada ... <pausa/> nada chica... joder qué frío
 MABPE2J01: *mazo*
 b. MALCC2J01: todos contra ella

Concluimos que, desde una perspectiva morfosintáctica, el recurso léxico *mazo (de)* resulta ser el más productivo. Cuando se combina con un adjetivo, sustantivo o adverbio compite con los recursos morfológicos, pero tiene también un alcance verbal o se utiliza de manera independiente.

5. Estrategias de intensificación en el lenguaje juvenil madrileño: factores sociales

El análisis de los parámetros internos acaba de mostrar que la alternancia entre los tres recursos intensificadores en el lenguaje juvenil (y más en concreto, el uso particular del elemento léxico *mazo (de)*) está condicionada solo en menor medida por los rasgos morfosintácticos y semántico-pragmáticos del contexto lingüístico. Por ende, surge la pregunta de saber hasta qué punto la alternancia se correlaciona con la distribución sociolingüística de los hablantes en el corpus. Como indica Blas Arroyo (2005:157): “la lengua varía considerablemente en boca de individuos y grupos sociales diversos, sean estos hombres o mujeres, jóvenes o adultos, o miembros de clases sociales diferentes”. Sin embargo, por lo que sabemos, faltan hasta la fecha estudios que examinen el papel de las variables sociolingüísticas en el uso de los intensificadores. Resulta interesante examinar entonces si determinadas estrategias de intensificación – y en particular el uso ‘innovador’ de *mazo (de)* – se relacionan con la variación generolectal (chico vs. chica) y/o social (clase alta vs. media vs. baja) de los hablantes.

5.1 Variación generolectal

Sobre el tema del papel de la variación generolectal en el proceso de innovación lingüística hay disparidad de opiniones. Chambers y Trudgill (2007) y Molina Martos (2010), entre otros, sostienen que las hablantes femeninas son las innovadoras lingüísticas principales, mientras que Silva Corvalán (2001) argumenta en sentido contrario: las mujeres no son iniciadoras de cambio sino producen un lenguaje más conservador y correcto, esto es, con formas más estándares y prestigiosas. Blas Arroyo (2005:163) demuestra que son las mujeres las que realizan determinadas elecciones léxicas con mayor frecuencia que los hombres, ante todo de formas que expresan sentimientos o afectividad, como el prefijo *super-*. Así, el uso de recursos intensificadores tendría que ser más extendido entre las mujeres que entre hablantes masculinos, lo cual ya ha sido observado en conversaciones entre jóvenes ingleses (Stenström 2005). En términos generales, como indica Blas Arroyo, se supone que el hombre emplea más a menudo formas vernáculas, no estándares y estigmatizadas mientras que el habla femenina es más correcta, sigue más las normas de prestigio, y es más conservadora. Por esta razón se concluye que las mujeres no son impulsoras del cambio lingüístico, al menos cuando el cambio va en dirección de las variantes no estándares. Cuando la

innovación va en sentido contrario, a favor de nuevas normas de prestigio no vernáculas, las mujeres sí se colocan a la vanguardia de los cambios desde arriba. La Tabla 5 compara la frecuencia de uso de la intensificación entre ambos sexos en nuestro corpus y permite concluir que las chicas recurren más frecuentemente a los mecanismos de intensificación que los chicos (56.9% vs. 43.1%). Dicho de otra manera, las chicas salpican su habla más de intensificaciones y actos emotivos de ponderación que los chicos, corroborando así las aserciones de Blas Arroyo (2005) y Stenström (2005).

Tabla 5. Intensificación: variación generolectal⁷

género	#	%
chico	486	43.1
chica	642	56.9
Total	1128	100

Analizando más en detalle los tres recursos de intensificación (Tabla 6), se observa que la diferencia generolectal es sobre todo significativa en el uso de los prefijos intensificadores.

Tabla 6. Recursos de intensificación: variación generolectal

	sufijo		prefijo		mazo (de)	
	#	%	#	%	#	%
chico	133	39.7	30	22.2	323	49.1
chica	202	60.3	105	77.8	335	50.9
Total	335	100	135	100	658	100

La prueba estadística de Chi Cuadrado confirma la significancia estadística de la correlación entre sexo del hablante y tipo de recurso utilizado ($\chi^2 = 35.3$; $df = 8$; $p < 0.001$), aunque el valor de Crámer's V (= 0.1767) apunta a una conexión bastante débil entre las variables. Así, un 77.8% de los casos de intensificación por prefijos son producidos por chicas mientras que sólo un 22.2% de los prefijos provienen del habla masculina. En cuanto a la sufijación, la diferencia de género es algo menos llamativa, con el 60.3% de palabras sufijadas observadas en el habla femenina frente a solo el 39.7% en el discurso masculino. El uso del cuantificador *mazo* (de) parece no estar expuesto a la variación de género, y se distribuye de manera equilibrada.

5.2 Variación de clase social

En cuanto a la clase social, muchas investigaciones variacionistas sobre fenómenos particulares en español, en diversos niveles del análisis lingüístico y en comunidades de habla muy diferentes, atestiguan la asociación entre clases media-altas y el mayor uso de variantes estándares, frente a las clases bajas que son más inclinadas al empleo de variantes vernáculas (Blas Arroyo 2005:218). Las clases media-altas se convierten entonces, como las hablantes femeninas, en distribuidoras

⁷ En 3 casos el corpus COLAm no indica el género del hablante.

de variantes lingüísticas más prestigiosas. Uno de los objetivos del presente estudio consiste en verificar si estas ideas se confirman también en el campo de la intensificación en el lenguaje juvenil madrileño, y más específicamente en el uso del intensificador particular *mazo (de)*.

En el corpus COLAm están representadas (y anotadas) de manera equilibrada las tres clases sociales, a saber la clase alta, la media y baja.⁸ La Tabla 7 relaciona la frecuencia de uso de la estrategia de intensificación con la variable sociolingüística de clase social.

Tabla 7. Intensificación: variación social

clase social	#	%
clase alta	330	30.8
clase media	389	36.4
clase baja	351	32.8
Total	1070	100

El análisis cuantitativo muestra claramente que la intensificación es una estrategia lingüística utilizada en todas las capas de la sociedad, y que las diferencias entre las clases sociales son mínimas. Sin embargo, un análisis más detallado del corpus, representado en la Tabla 8, apunta claramente a una correlación significativa entre la clase social a la que pertenece el hablante, y el tipo de recurso intensificador que prefiere utilizar (prueba de Chi Cuadrado = 241.19, $df = 4$, $p < 0.001$; Crámer's V = 0.3357).

Tabla 8. Recursos de intensificación: variación de clase social

	sufijo		prefijo		mazo (de)	
	#	%	#	%	#	%
clase alta	139	45.1	101	76	89	14.3
clase media	78	25.3	14	10.5	293	47
clase baja	91	29.6	18	13.5	241	38.7
Total	308	100	133	100	623	100

Como se observa en la Tabla 8, el comportamiento lingüístico de la clase alta se opone más claramente al de la clase media-baja, lo cual contradice la división más tradicional entre el habla de la clase baja por un lado, y el lenguaje de clase media-alta por el otro. Efectivamente, si calculamos el valor de la prueba de asociación Crámer's V, oponiendo los datos de la clase alta a los de la clase media-baja, obtenemos el resultado 0.4705 que apunta a una interrelación bastante fuerte entre la variable dependiente (tipo de recurso intensificador) y la variable independiente (clase social). Ante todo, llama la atención que los recursos morfológicos – los sufijos (45.1%) y sobre todo los prefijos (76%)⁹ – son de uso más general entre los hablantes de la clase social alta. Al revés, el recurso léxico *mazo (de)* resulta más

⁸ En 67 de los casos analizados el corpus no proporciona informaciones detalladas sobre la clase social a la que pertenece el hablante, así que el análisis se basa aquí en un total de 1064 ejemplos.

⁹ Se trata casi exclusivamente del prefijo *super-* (99/101).

frecuente en el habla de jóvenes de la clase media (47%) y baja (38.7%). Al revés, los hablantes de las clases media y baja recurren muy pocas veces al uso de prefijos (solo en el 10.5% y 13.5% de los casos observados).

Las correlaciones entre las características sociales de los hablantes y la preferencia por una u otra estrategia de intensificación se hace aún más clara si se estudia el efecto de la combinación de los dos parámetros externos (Tabla 9).

Tabla 9. Recursos de intensificación: variación generolectal y social

	sufijos		prefijos		mazo (de)	
	#	%	#	%	#	%
clase alta chico	25	8.2	13	9.7	21	3.4
clase alta chica	114	37.4	88	66.2	68	10.9
clase media chico	51	16.7	8	6.1	193	31
clase media chica	24	7.9	6	4.4	100	16
clase baja chico	51	16.7	9	6.8	97	15.6
clase baja chica	40	13.1	9	6.8	144	23.1
	305	100	133	100	623	100

El análisis cuantitativo confirma que los sufijos (en particular la forma *-ísimo*) surgen mayoritariamente en el habla de las chicas de la clase social alta (37.4%) y los mismo vale para la intensificación prefijal (66.2%) (en particular *super-*). Por el otro lado, el intensificador innovador *mazo (de)* es el recurso preferido de las clases medias y bajas. En la clase media lo usan más los chicos (31% versus el 16% para chicas) mientras que en la clase baja lo usan más las chicas (23.1% versus un 15.6% para los chicos).

6. Conclusión

El lenguaje juvenil constituye una variante lingüística particularmente interesante para la investigación de procedimientos de intensificación. No obstante, ni los recursos morfológicos ni el cuantificador típicamente juvenil *mazo* han constituido, al menos por lo que sabemos, el objeto de un análisis empírico (cuantitativo) detallado. De acuerdo con los objetivos precisados en la introducción, el presente artículo ha determinado con más rigor los factores (extra)lingüísticos que condicionan el uso variable entre tres estrategias de intensificación, a saber el uso de prefijos, sufijos o el elemento léxico *mazo (de)*.

Primero, el recurso léxico *mazo (de)* se utiliza tanto para expresar la intensificación cualitativa como la intensificación cuantitativa, como lo hacen los sufijos intensificadores. Al revés, los prefijos, y ante todo el prefijo *super-*, se han especializado más en la expresión de la intensificación cualitativa. Segundo, desde la perspectiva morfosintáctica, *mazo (de)* se combina con la gama más amplia de bases posibles, yendo desde una base adjetival hasta su uso independiente como partícula afirmativa intensificadora. El uso de los intensificadores prefijales se restringe más a la categoría de los adjetivos, mientras que el uso de los sufijos se extiende frecuentemente a la clases gramaticales de los sustantivos y adverbios. Del análisis de los parámetros internos concluimos que la prefijación intensificadora se

muestra como el recurso más ‘conservador’ y menos productivo en el lenguaje de los jóvenes, mientras que el uso de *mazo (de)* se extiende sobre el número más alto de contextos diferentes. Los datos confirman así la naturaleza gramaticalizada del ítem léxico *mazo* que, pasando por su funcionamiento como intensificador adverbial tanto al nivel del SN como al del SV, se ha desarrollado como cuantificador binominal en el habla de los jóvenes madrileños. Aun así, en general las pruebas estadísticas apuntan a un impacto relativamente débil de los factores internos en el uso variable de los tres recursos, contrariamente al impacto de factores sociolingüísticos.

Efectivamente, el análisis de los factores externos ha demostrado que en el habla de los jóvenes madrileños, el tipo de recurso intensificador utilizado funciona como ‘marca de identidad’ de la clase social. Mientras que los prefijos (sobre todo *super-*) y los sufijos se han incorporado ante todo en el habla de jóvenes de la clase alta, el ítem léxico *mazo (de)* se identifica más claramente con la clase media-baja.

Además, el análisis de las formas de intensificación niega la hipótesis del carácter innovador del habla femenina (Chambers y Trudgill 2007, Molina Martos 2010). Al contrario, son las chicas las que utilizan formas más estándares y correctas, siguiendo las normas de prestigio, en el caso concreto los prefijos y sufijos que son los intensificadores más habituales. Pero no se trata de las chicas en general, sino de las chicas que forman parte de la clase social alta. En otras palabras, las chicas de la clase alta prefieren utilizar formas de intensificación más ‘correctas’ y ‘gramaticales’, con lo cual se identifican más con la norma lingüística. Consiguientemente, el estudio confirma la hipótesis ‘del cambio desde abajo’ según la cual innovaciones vernáculas provienen de clases sociales más bajas (Blas Arroyo 2005). En concreto, los jóvenes de las clases media y baja innovan su lenguaje recurriendo al intensificador vernáculo *mazo (de)*.

Referencias

- Albelda Marco, Marta (2007), *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Arce Castillo, Ángela (1999), “Intensificadores en español coloquial”, *Anuario de estudios filológicos*, 22:37-48.
- Azofra Sierra, María Elena & Renata Enghels (2017), “El proceso de gramaticalización del marcador epistémico deverbial *sabes*”, *Iberoromania*, 85:1-25.
- Blas Arroyo, José Luis (2005), *Sociolingüística del español*. Madrid: Cátedra.
- Briz Gómez, Antonio (1997), “Los intensificadores en la conversación coloquial”, en Briz Gómez, Antonio, José Ramón Gómez Molina, María José Martínez Alcalde & Grupo VAL.ES.CO (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado: Actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*. Valencia: Pórtico Libros, 13-36.
- Briz Gómez, Antonio (1998), *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.

- Briz Gómez, Antonio (2002), *El español coloquial en la clase de E/LE: un recorrido a través de los textos*. s.l.: SGEL: Sociedad General Española de Librería.
- Casado Velarde, Manuel (2002), “Aspectos morfológicos y semánticos del lenguaje juvenil”, en Rodríguez González, Félix (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 57-66.
- Casado Velarde, Manuel (2015), *La innovación léxica en el español actual*. Madrid: Síntesis.
- Chambers, J. K. & Peter Trudgill (2007), *Dialectology*. Cambridge: University Press.
- García Platero, Juan Manuel (1997), “Sufijación apreciativa y prefijación intensiva en español actual”, *Lingüística Española Actual*, 19(1):51-61.
- Herrero Moreno, Gemma (2002), “Aspectos sintácticos del lenguaje juvenil”, en Rodríguez González, Félix (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 67-96.
- Jørgensen, Annette Myre (2007), “COLA: Un corpus oral de lenguaje adolescente”, *Oralia*, 3(1):225-234.
- Jørgensen, Annette Myre (2013), “Spanish teenage language and the COLAm-corpus”, *Bergen Language and Linguistics Studies*, 3(1):151-166.
- Labov, William (1972), *Sociolinguistic Patterns*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Macaulay, Ronald (2006), “Pure grammaticalization: The development of a teenage intensifier”, *Language Variation and Change*, 18(3):267-283.
- Marimón Llorca, Carmen & María Isabel Santamaría Pérez (2001), “Procedimientos de creación léxica en el lenguaje juvenil universitario”, *Estudios de Lingüística*, 15:5-64.
- Martín García, Josefa (1998), “Los prefijos intensivos del español: caracterización morfo-semántica”, *Estudios de lingüística*, 12:103-116.
- Martínez López, Juan Antonio (2009), “Lexical innovations in Madrid’s teenage talk: Some intensifiers”, en Stenström, Anna-Brita & Annette Myre Jørgensen (eds.), *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Amsterdam: Benjamins, 81-93.
- Molina Martos, Isabel (2002), “Evolución de las fórmulas de tratamiento en la juventud madrileña a lo largo del siglo XX: un estudio en tiempo real”, en Rodríguez González, Félix (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 97-122.
- Molina Martos, Isabel (2010), “Difusión social de una innovación lingüística: la intensificación en el habla de las jóvenes madrileñas”, *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 13:197-214.
- Norde, Muriel, Bernard De Clerck & Timothy Coleman (2014), “The emergence of non-canonical degree modifiers in non-standard varieties of Dutch: a constructionalization account”, en Boogaert, Ronny, Timothy Coleman & Gijssbert Rutten (eds.), *Extending the scope of Construction Grammar*. Berlin/Boston: Mouton de Gruyter, 209-250.

- Palacios Martínez, Ignacio M. & Paloma Núñez Pertejo (2014), “Strategies used by English and Spanish teenagers to intensify language. A contrastive corpus-based study”, *Spanish in Context*, 11(2):175-201.
- Rodríguez González, Félix (2002), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Ponce, María Isabel (1999): “La competencia entre *super-* y *mega-* en español actual”, *Anuario de estudios filológicos*, 22:359-371.
- Sanmartín Sáez, Julia (1999): “A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos”, *Oralia: Análisis del Discurso Oral*, 2:185-220.
- Silva Corvalán (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown UP.
- Stenström, Anna-Brita (2005), “He’s well nice - *Es mazo majo*. London and Madrid girls’ use of intensifiers”, en Granath, Solveig, June Millander & Elisabeth Wennö (eds.), *The Power of Words: Studies in Honour of Moira Linnarud*. s.l.: s.i., 205-214.
- Stenström, Anna-Brita (2008), “Algunos rasgos característicos del habla de contacto en el lenguaje de adolescentes en Madrid”, *Oralia*, 11:207-226.
- Stenström, Anna-Brita (2014), *Teenage Talk: From General Characteristics to the Use of Pragmatic Markers in a Contrastive Perspective*. Palgrave: Macmillan.
- Tagliamonte, Sali (2008), “So Different and Pretty Cool!’ Recycling Intensifiers in Toronto, Canada”, *English Language and Linguistics*, 12(2):361-394.
- Trudgill, Peter, (2000), *Sociolinguistics: An introduction to language and society*. Penguin: United Kingdom.
- Verveckken, Katrien & Nicole Delbecque (2015), “On the development of binominal quantifiers in Spanish: the notion of lexical persistence revisited”, *Revue de l’Association française de linguistique cognitive*, 13:1-37.
- Zimmerman, Klaus (2002), “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”, en Rodríguez González, Félix (ed.), *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel, 137-164.